

Obispo, polémico y reformista

Cayetana Álvarez de Toledo publica su estudio sobre Juan de Palafox con prólogo de su director de tesis, John Elliott

ÁNGEL VIVAS / Madrid
Crisis, reformas, unidad de España. Cualquiera diría que hablamos de la actualidad. Si, además, la interlocutora es una diputada del PP, la cosa se parece ya al chiste aquél de las adivinanzas: esto es la actualidad, se pongan como se pongan. Pues no. Lo cierto es que, como vino a decir Borges, todos los tiempos han sido difíciles, y esto que vivimos ya lo ha pasado España más veces; en el siglo XVII, sin ir más lejos. Y la diputada del PP, Cayetana Álvarez de Toledo, también es historiadora y ha hecho su tesis (¿no la hicieron Trillo y Rato, con más años que ella?). Así que hablamos del siglo XVII y de un personaje singular, Juan de Palafox que (esto sí es actualidad) acaba de ser beatificado.

Cayetana Álvarez de Toledo publica *Juan de Palafox, obispo y virrey* (Centro de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons), con prólogo de su director de tesis, John H. Elliott, que abre fuego señalando que «Palafox, un puente entre España y las Indias, es uno de los grandes temas de la historiografía actual».

«Palafox», entra ahora Cayetana, «reúne tres grandes líneas de interés histórico: es un gran reformador en una época poco propicia para las reformas; aborda uno de los grandes asuntos de la historia de la Monarquía, el de cómo gobernar una Monarquía como aquélla, compuesta; y la dimensión transatlántica, que implicaba no sólo territorios muy diversos, sino muy distantes entre sí. Todo eso confluye en su figura, polémica y poco conocida».

Palafox vivió en un siglo tradicional y tópicamente considerado de decadencia, aunque en los últimos

años se matice mucho esa idea. «Hay una percepción de la decadencia», explica Elliott. «El Conde Duque de Olivares y su gente intentan frenar esa declinación de España, que, para ellos, consiste en problemas económicos, pero también en la pérdida de las antiguas virtudes, creen que el país se había afeminado. Plantean una vuelta a lo mejor del pasado y una puesta al día en la competencia económica con Holanda y otros países. El dilema fue conducir las reformas a la vez que se estaba en guerra».

«Palafox es hechura de Olivares, que le descubre en las cortes aragonesas de 1626», explica Cayetana Álvarez de Toledo. «Allí, Palafox hace un discurso de lealtad a la corona, de contribución a la Unión de Armas. Se incorpora al grupo del Conde Duque y es éste quien le envía a América. Pero se va desmarcando de él y siendo más crítico. Frente a visiones centrípetas o centrífugas, Palafox plantea una vía intermedia, que la encuentra en el pactismo aragonés; un planteamiento que compatibiliza unidad y diversidad, y que es el que trata de llevar a América».

Ataque al sistema

En América vivió Palafox su gloria y su caída. Consigue ser nombrado virrey. «Aprovecha entonces», sigue Álvarez de Toledo, «para hacer sus reformas importantes, como la de las alcaldías mayores, que es la reforma clave de su política, que hubiera roto el espinazo del sistema de patronazgo, ya que los alcaldes mayores se nombraban a dedo, y él propone que a los alcaldes los elijan los criollos y entre los criollos. Ese es su ataque al sistema y la gota que col-



John Elliott y Cayetana Álvarez de Toledo. / ANTONIO M. XOUBANOVA

ma el vaso. El nuevo virrey, Salvatierra, apoyado por los jesuitas, se opone a Palafox y acaba con él».

Su famosa polémica con los jesuitas no es ajena a lo anterior. «Él quiere reforzar a los criollos», añade la historiadora. «Los jesuitas llevan tiempo acaparando tierras y mano de obra india; y él frena eso. Quiere dar medios de subsistencia al clero secular (criollo, frente al regular, que viene de España); y ésa es la primera gran polémica. Luego eso va a más con el asunto de las licencias

para predicar y confesar, un asunto menor, pero que es la chispa». «Los jesuitas no le perdonan nunca», dice Elliott dejando entrever que, a lo mejor, se podía haber beatificado antes al polémico Palafox.

En cuanto al pactismo aragonés, «es el eje de su reforma política en Nueva España, su marco mental político, que implicaba limitar el poder del virrey y reforzar el de los criollos; algo que, para los virreyes y el resto de la burocracia real, era revolucionario», dice Álvarez de Toledo.

Manuel Hidalgo reinterpreta Navarra en un volumen

ÁNGEL VIVAS / Madrid

Que la comunidad autónoma de Navarra tiene un pasado milenario está fuera de duda. Igual que lo está la vigencia de sus fiestas (los Sanfermines!), su gastronomía, sus infraestructuras o su patrimonio artístico; no en balde en Navarra confluyen las dos rutas clásicas del Camino de Santiago. Pero Navarra, además, mira al proveer. Mostrar todo eso, la historia, el presente y las posibilidades abiertas, es el propósito del libro *Navarra: una invitación al futuro*, escrito por Manuel Hidalgo y promovido por las autoridades de la comunidad autónoma, que acaba de ser presentado en Madrid.

Ninguna de las tres palabras del título es gratuita: trata de Navarra, apunta al futuro y es una invitación a visitar la provincia y descubrir, junto a lo previsto o conocido, facetas más insospechadas. Manuel Hidalgo lo dijo sin rodeos: «Un objetivo del libro es poner los dientes largos al lector, para que vaya allí y encuentre algo distinto de lo ya sabido».

Hidalgo, que es también director editorial de la obra, tras confesar la mezcla de sentimientos que le despertó el ofrecimiento del Gobierno navarro, explicó las características del volumen. Una de las principales es que se ha querido que entre por los ojos, que sea muy gráfico, de ahí las cerca de 450 fotografías que incluye. No sólo eso; un hombre de cine como él se empeñó en que hubiera cierta intención cinematográfica, que «creara espectáculo» a través del ritmo, las secuencias.

Manuel Hidalgo, antes de ponerse a escribir, realizó un viaje de 15 días con el espíritu de los antiguos viajeros: lápiz en mano para tomas notar y apuntes, y ninguna prisa.